carne estando en el templo, aunque mas secretamente fuese creia que sus carnes se habian de podrecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado. En algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

CAPITULO X.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcala de muchas cerimonias y sacrificios.

Despues de lo arriba escrito vine á morar en esta casa de *Tlaxcala*, é preguntando é inquiriendo de sus fiestas, me dijeron de una notable crueldad, la cual aquí contaré.

Hacíase en esta ciudad de Tlaxcala entre otras muchas fiestas una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia en el principio del mes de marzo cada año, porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia, mas estotra que se hacia llamábanla *año de dios*. Allegando el año levantábase el mas antiguo ministro ó *clamagaz* que en estas provincias de *Tlaxcala*, *Husjucinco*, *Cholola* habia, y predicaba y amonestaba á todos y decíales: " hijos mios ya es llegado el año de nuestro dios y señor, esforzaos á le servir y hacer penitencia, y el que se sintiere flaco para ello sálgase dentro de cinco dias, y si saliere á los diez y dejare la penitencia, será tenido por indino de la casa de dios y de la compañía de sus servidores y será privado y tomarle han todo cuanto tuviere en su casa."

Allegado el quinto dia tornábase á levantar el mesmo viejo en medio de todos los otros ministros y decía: "¿es-

tán aqui todos?" E respondian, "sí;" ó faltaba uno ó dos que pocas veces faltaban." Pues ahora todos de buen corazon comencemos la fiesta de nuestro señor." Y luego iban todos á una gran sierra que está de la ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto un poco ántes de allegar á la cumbre quedábanse allí todos orando, y el viejo subia arriba á donde estaba un templo de la diosa *Matlalcueye*, y ofrecia allí unas piedras que eran como género de esmeraldas y plumas verdes grandes de que se hacen buenos plumajes, y ofrecian mucho papel é incienso de la tierra rogando con aquella ofrenda á el señor su dios, y á la diosa su mujer que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oracion volvíanse para sus compañeros, y todos juntos se volvian para la ciudad. Luego venian otros menores servidores de los templos que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traian muchas cargas de palos tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, é poníanlos en el principal templo é dábanles muy bien de comer. Y venian muchos carpinteros que habian rezado y ayunado cinco dias y aderezaban y labraban aquellos palos y acabados de aderezar fuera de los patios dábanles de comer. E idos aquellos venian los maestros que sacaban las navajas, tambien ayunados é rezados, y sacaban muchas navajas con que se habian de abrir las lenguas, y ansí como sacaban las navajas poníanlas sobre una maneta limpia, é si alguna se quebraba al sacar decíanles que no habian ayunado bien. Nadie que no vea como se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacan una piedra de navajas que son negras como azabache, y puesta tan larga como un palmo ó algo ménos, hácenla

rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna, y ponen la piedra entre los piés é con un palo hacen fuerza á los cantos de la piedra, y á cada empujon que dan salta una navajuela delgada con sus filos como de navaja, y sacarán de una piedra mas de ducientas navajas, y á vueltas algunas lancetas para sangrar, é puestas las navajas en una maneta limpia perfumábanlas con su incienso, é cuando el sol se acababa de poner todos los ministros allí juntos cuatro de ellos cantaban las navajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales, é ya que habian cantado un rato callaban aquellos y los atabales y los mesmos sin atabales cantaban otro cantar muy triste é procuraban devocion y lloraban, creo que era lo que luego habian de padecer. Acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro como cerujano, horadaba las lenguas de todos por medio hecho un buen agujero con aquellas navajas benditas, y luego aquel viejo é mas principal ministro sacaba por su lengua de aquella vez cuatrocientos é cinco palos de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habian labrado. Los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte sacaban otros cuatrocientos é cinco palos, que algunos eran tan gruesos como el dedo pulgar de la mano, y otros algo mas gruesos. Otros habia de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar y el que está par dél, puestos en redondo. Otros mas mozos sacaban ciento, como quien no dice nada. Esto se hacia la noche que comenzaban el ayuno de la gran fiesta, que era ciento y nueve dias antes de su pascua. Acabada aquella colacion de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba que apénas podia menear la lengua, mas pensando que hacia servicio á dios esforzábase cuanto podia.

Entónces ayunaban de un tiron ochenta dias, y de

veinte en veinte dias sacaba cada uno por su lengua otros tantos palos hasta que se cumplian los ochenta dias, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño é ponianle en el patio á donde todos lo viesen, lo cual era señal que todos habian de comenzar el ayuno, y luego llevaban todos los palos que habian sacado por las lenguas así ensangrentados, y ofrecianlos delante del ídolo é hincaban diez ó doce varas de cada cinco ó seis brazas, de manera que en el medio pudiesen poner los palos de su sacrificio, los cuales eran muchos por ser los ministros muchos, los otros ochenta dias que quedaban hasta la fiesta, ayunábanlos todos, ansí señores como todo el pueblo, hombres é mujeres, y en este ayuno no comian axí, que es uno de su principal mantenimiento y de que siempre usan á comer en toda esta tierra. Y en todas las islas tambien dejaban de bañarse, que entre ellos es cosa muy usada. Asimesmo se abstenian de sus propias mujeres, pero los que alcanzahan carne podianla comer, especialmente los hombres.

El ayuno de todo el pueblo comenzaba ochenta dias ántes de la fiesta, y en todo este tiempo no se habia de matar el fuego, ni habia de faltar en casa de los señores principales de dia ni de noche, é si habia descuido, el señor de la casa á donde faltaba el fuego mataba un esclavo y echaba la sangre dél en el brasero ó fogar dó el fuego se habia muerto. En los otros ochenta dias de veinte en veinte dias aquella devocta gente porque la lengua no pudiese mucho murmurar, sacaban por sus lenguas otros palillos de axeme y de gordor de un caño de pato, y esto se hacia con gran canto de los sacerdotes, y cada dia destos iba el viejo de noche á la sierra ya dicha, y ofrecia al demonio mucho papel y copali, é codornices, y no iban con él sino cuatro ó cinco, que los otros que eran mas de ducientos quedaban en las

salas y servicio del demonio ocupados, y los que iban á la sierra no paraban ni descansaban hasta volver á casa. En estos dias del ayuno salia aquel ministro viejo á los pueblos de la comarca como á su beneficio á pedir del hornazo, y llevaba un ramo en la mano, é iba en casa de los señores y ofrecíanle mucha comida y mantas, y él dejaba la comida y llevábase las mantas.

Antes del dia de la fiesta cuatro ó cinco dias ataviaban y aderezaban los templos, y encalábanlos y limpiábanlos, y el tercero dia ántes de la fiesta los ministros pintábanse todos unos de negro y otros de colorado, otros de blanco, verde, azul, amarillo, y ansí pintados á las espaldas de la casa ó templo principal, bailaban un dia entero. Luego ataviaban la estátua de aquel su demonio, la cual era de tres estados de altura, cosa muy disforme y espantosa.

Tenian tambien un ídolo pequeño que decian haber venido con los viejos antiguos que poblaron esta tierra é provincia de *Tlaxcala*. Este ídolo ponian junto á la gran estátua, y teníanle tanta reverencia y temor que no le osaban mirar, y aunque le sacrificaban codornices era tanto el acatamiento que le tenian que no osaban alzar los ojos á miralle. Asimesmo ponian á la grande estátua una máscara, la cual decian que habia venido con el ídolo pequeño de un pueblo que se dice *Tula*, y de otro que se dice *Puyabatla*, de donde se afirma que fué natural el mesmo ídolo. En la vigilia desa fiesta tornaban á ofrecelle: lo primero ponian á aquel grande ídolo en el brazo izquierdo una rodela muy galana de oro y pluma, y en la mano derecha una muy larga é grande saeta. El casquillo era de piedra del pedernal, en esta mano de un hierro de lanza. Y ofrecíanle tambien muchas mantas é xicoles, que es una manera de ropa como capa sin capilla, y á el mesmo ídolo

vestian una ropa larga, abierta á manera de loba de clérigo español, y el ruedo de algodon teñido en hilo, y de pelo de conejo, hilado y teñido como seda. Luego entraba la ofrenda de la comida, que era muchos conejos y codornices y culebras, langostas é mariposas, y otras cosas que vuelan en el campo. Toda esta caza se la ofrecian viva, é puesta delante se la sacrificaban. Despues desto á la media noche venia uno de los que allí sirvian, vestido con las insignias del demonio, y sacábales lumbre nueva, y esto hecho sacrificaban uno de los mas principales que tenian para aquella fiesta. A este muerto llamaban hijo del sol. Despues comenzaba el sacrificio y muerte de los presos en la guerra á honra de aquel gran ídolo, y á la vuelta nombraban otros dioses, por manera de conmemoracion, á los cuales ofrecian algunos de los que sacrificaban, é porque ya esta dicha la manera del sacrificar no diré aquí si no es el número de los que sacrificaban. En aquel templo de aquel grande ídolo que se llamaba *Camach-tli*, que es en un barrio llamado *Ocotelulco*, mataban cuatrocientos y cinco, y en otro barrio que está de ahí media legua, una gran cuesta arriba, mataban otros cincuenta ó sesenta, y en otras veinte y ocho partes desta provincia, en cada pueblo segun que era, de manera que allegaba el número de los que en este dia sacrificaban á ochocientos hombres en solo la ciudad é provincia de Tlaxcala. Despues llevaban cada uno los muertos que habian traido vivos al sacrificio, dejando alguna parte de aquella carne humana á los ministros, y entónces todos comenzaban á comer *axi* con aquella carne humana, que habia cerca de medio año que no la comian.

CAPITULO XI.

De las otras fiestas que se hacian en la provincia de Tlaxcala, y de la fiesta que hacian los chololtecas á su dios, y porque los templos se llamaron teucales.

En el mesmo dicho dia morian sacrificados otros muchos en las provincias de *Husxuzinco*, *Tepeyacac*, *Cacatlan*, porque en todas ellas honraban á aquel idolo grande Camachtli, por príncipe ó dios, y esto hacian casi con las mesmas cerimonias que los tlaxcaltecas, salvo que en ninguna sacrificaban tantas ni tan gran multitud como en esta provincia por ser mayor, y de mucha mas gente de guerra, y ser mas animosos y esforzados para matar é prender los enemigos, que dicen que habia hombre que los muertos presos por su persona pasaban de ciento y otros de ochenta é cincuenta, todos tomados é guardados para sacrificallos. Pasando aquel nefando dia, el dia siguiente tornaban á hacer conmemoracion, y se sacrificaban otros quince ó veinte cautivos. Tenian asimesmo otras muchas fiestas, en especial el postrero dia de los meses que era de veinte en veinte dias, y estos hacian con diversas cerimonias y y homicidios semejables á los que hacian en las otras provincias de Méjico, y en esto tambien excedia esta provincia á las otras en matar y sacrificar por año mas niños y niñas que en otra parte. En lo que hasta ahora he alcanzado estos inocentes niños los mataban y sacrificaban á el dios del agua.

En otra fiesta levantaban un hombre atado en una cruz muy alta, y allí le asaeteaban. En otra fiesta ataban otro hombre mas bajo, con varas de palo de encina, de largo

de una braza, con las puntas muy agudas le maltrataban, agarrochándole como á toro; y casi estas mesmas cerimonias y sacrificios usaban en las provincias de *Husjucino*, *Tepeaca*, *Cucatlan* en las principales fiestas, porque todos tenian por el mayor de sus dioses á *Camachtli*, que era la grande estátua que tengo dicho. Aquí en Tezcalatin, otro dia de una fiesta degollaban dos mujeres despues de sacrificadas, y vestíanse los cueros de los dos mancebos de aquellos sacerdotes ó ministros, buenos corredores, y ansí vestidos andaban por el patio é por el pueblo tras los señores é personas principales que en esta fiesta se vestian mantas buenas y limpias, y corrian en pos de ellos. Aunque alcanzaban, tomábanle sus mantas, y ansí con este juego se acababa la fiesta.

En otras muchas fiestas que en *Cholola* por el año hacian, una de cuatro en cuatro años que llamaban el año de su dios ó demonio, comenzando ochenta dias ántes el ayuno de la fiesta, el principal *Tlamagazqui* ó ministro, ayunaba cuatro dias sin comer ni beber cada dia mas de una tortica tan pequeña y tan delgada que aun para colacion era poca cosa, que no pesaria mas que una onza, y bebia un poco de agua con ella, y en aquellos cuatro dias iba aquel solo á demandar el ayuda de los dioses para poder ayunar y celebrar la fiesta de su dios. El ayuno y lo que hacian en aquellos LXXX dias era muy diferente á los otros ayunos, porque el dia que comenzaban el ayuno ibanse todos los ministros y oficiales de la casa del demonio, los cuales eran muchos, y entrábanse en las casas y aposentos que estaban en los patios y delante de los templos, y á cada uno daban un incensario de barro con su incienso é puntas de maguey, que punzan como alfileres gordos, y dábanles tambien tizne y sentábanse todos por órden arrimados á

la pared, y de allí ninguno se levantaba mas de á hacer sus necesidades, y ansí sentados habian de velar. En los sesenta dias primeros no dormian mas de á prima noche hasta espacio de dos horas, é despues velaban toda la noche hasta que salia el sol; y entónces tornaban á dormir otra hora. Todo el otro tiempo velaban y ofrecian incienso echando brasas en aquellos incensarios todos juntos á una. Esto hacian muchas veces ansí de dia como de noche. A la media noche todos se bañaban y lavaban, y luego con aquel tizne se tornaban á entiznar é parar negros. Tambien en aquellos dias se sacrificaban muy á menudo de las orejas con aquellas puntas de maguey, y siempre les daban algunas dellas para que tuviesen ansí para se sacrificar como para se despertar, y si algunos cabeceaban de sueño habia guardas que los andaban despertando, y decíanles: "ves aquí con que te despiertes y saques sangre, y ansí no te dormirás." Y no les cumplia hacer otra cosa, porque al que se dormia fuera del tiempo señalado venian otros y sacrificábanle las orejas cruelmente, y echábanle la sangre sobre la cabeza, y quebrábanle el incensario como á indigno de ofrecer incienso á Dios, y tomábanle las mantas y echábanlas en la privada, y decíanle que porque habia mal ayunado y dormídose en el ayuno de su dios, que aquel año se le habia de morir algun hijo ó hija, y si no tenian hijos decíanle que se le habia de morir alguna persona de quien le pesase mucho.

En este tiempo ninguno habia de salir fuera porque estaban como en treintanario cerrado, ni se echaban para dormir sino asentados dormian, y pasaban los sesenta dias con aquella aspereza y trabajo intolerable. Los otros xx dias no se sacrificaban tan á menudo y dormian algo mas. Dicen los ayunantes que padescian grandísimo trabajo en resistir el sueño, y que en no se echar, estaban muy penadísimos. El dia de la fiesta por la mañana íbanse todos los ministros á sus casas y teníanles hechas manetas nuevas muy pintadas, con que todos volvian á el templo y allí se regocijaban como en Pascua. Otras muchas cerimonias guardaban que por evitar prolejidad las dejo de decir; baste saber las crueldades que el demonio en esta tierra usaba y el trabajo con que los hacia pasar la vida á los pobres indios y al fin para llevallos á perpetua pena.

CAPITULO XI.

De la forma y manera de los teucales y de su muchedumbre, y de uno que habia mas principal.

La manera de los templos desta tierra de Anabac ó Nueva España nunca fué vista ni oida, ansí de su grandeza y labor como de todo lo demás, y la cosa que mucho sube en altura tambien requiere tener gran cimiento. En esta manera eran los templos y altares de esta tierra, de los cuales habia infinitos, de los cuales se hace aquí memoria para los que á esta tierra vinieren de aquí adelante que lo sepan, porque ya va así pereciendo la memoria de todos ellos. Llámanse estos templos teucales, y hallamos en toda esta tierra que en lo mejor del pueblo hacian un gran patio cuadrado. En los grandes pueblos tenia de esquina á esquina un tiro de ballesta, y en los menores pueblos eran mejores los patios. Este patio cercábanle de pared, y muchos dellos eran almenados. Guardaban sus piditas á las calles é caminos principales, que todos los hacian que fuesen á dar al patio, é por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel de una y de dos